



VOL: AÑO 7, NUMERO 20

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1992

TEMA: PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS TEORICOS DE HOY

TITULO: **Los retos de la sociología frente a la globalización**

AUTOR: *Gina Zabudovsky* [*]

SECCION: Artículos

RESUMEN:

Este artículo expone los principales problemas que se le presentan al trabajo sociológico ante la "globalización del mundo". Para tratar esta cuestión, se toman como punto de partida los planteamientos que sobre modernidad radicalizada y globalización desarrolla Anthony Giddens en sus libros más recientes y se complementan y contrastan con las contribuciones que sobre el tema han hecho autores como Norbert Elias. En la última parte del texto la autora propone "once puntos" en torno de los retos fundamentales de la sociología ante la nueva situación mundial.

ABSTRACT:

Worldwide approach and its defying lineaments to Sociology

Actual sociological studies have to cope with the consequences of the "worldwide approach". This article discusses the main problems, by analyzing, first, the most recent works from Anthony Giddens about radical modernism and the worldwide approach. Then, the author proceeds complementing and contrasting these studies with other related works, such as that from Norbert Elias. The final section proposes eleven notes about the main challenges to Sociology when facing the new worldwide situation.

TEXTO

Los alcances de la "globalización" del mundo son cada vez más amplios. Los estrechos contactos y las relaciones que se establecen entre sociedades y poblaciones de diversas partes del planeta y sus influencias y dependencias mutuas resultan sorprendentes si se comparan con situaciones de hace sólo unas décadas. Además de los intercambios de mercancías y de los esquemas de producción a escala internacional que se dan dentro de la economía moderna, nos encontramos con que los significados y las formas de expresión que se generan en una región determinada influyen en las manifestaciones culturales que se producen en lugares distantes.

Pero vivimos, paralelamente, un proceso que en apariencia contradice esta nueva realidad: el renacimiento de las nacionalidades en Europa y la importancia de la conformación de identidades a partir de grupos étnicos y religiosos sugieren el restablecimiento de la supremacía de lo "local" contra todo intento de "globalización del mundo".

Esta cuestión ha dado lugar a diversas polémicas dentro de las disciplinas sociales. En el campo de la antropología se ha debatido la conveniencia de seguir sosteniendo una

concepción de la realidad basada en un "mosaico etnográfico" y se han planteado nuevas modalidades para el estudio de las relaciones entre la "diversidad cultural" y las realidades de la "comunidad global" (Hannerz, 1991: 1). [1]

En el terreno propiamente sociológico la globalización plantea serios retos: ¿cuál será, por ejemplo, la relación entre las comunidades científicas nacionales y la comunidad internacional? ¿Cuál será el efecto de la globalización en las propias comunidades sociológicas de los distintos países?

Esto se vincula a su vez con lo que algunos autores han señalado en torno a la internacionalización de nuestra disciplina (Albrow, 1990; Foote Whyte, 1991; Genov, 1991; Kyvikm, 1988; Smelser, 1991a, Smelser, 1991b). Ante las nuevas condiciones globales el sociólogo tiene que plantearse ahora más que nunca: ¿hacia quién van dirigidos los resultados de sus investigaciones? ¿Quiénes son sus interlocutores en el debate: las comunidades científicas locales, la comunidad científica internacional o ambas? ¿Se puede hablar de una "sociología francesa", de una "sociología mexicana", de una "sociología latinoamericana" o de una sociología que se pueda generar en cualquier parte del mundo y que tenga los consecuentes alcances hacia la comunidad sociológica internacional?

Al respecto, algunos autores han planteado la necesidad de que incluso la investigación social que analiza determinados fenómenos en un país sea "verificada" mediante su comparación con hechos similares en otras regiones. Las ciencias sociales incorporarían así una perspectiva más amplia que permitiría examinar las interacciones y el comportamiento social que se producen en diferentes escalas políticas, temporales y locales. Si bien es cierto que los estudios de tipo comparativo han tenido una fuerte presencia en el campo de las ciencias sociales, hay muchas cuestiones de carácter teórico-metodológico que debieran ser aún trabajadas para poder lograr un uso más cotidiano y provechoso (Balstad Miller, 1991: 616).

Tomando como punto de partida estas inquietudes, el presente trabajo intenta reflexionar en torno a la importancia y los retos que la llamada "globalización del mundo" tienen para el análisis sociológico.

Para desarrollar este tema analizaremos la forma como es abordado en la reciente obra de Anthony Giddens, quien, como se sabe, es uno de los académicos más importantes y prolíficos dentro del campo de la teoría sociológica contemporánea. El trabajo no pretende, sin embargo, hacer un análisis exhaustivo de la obra de este autor ni limitarnos a sus postulados, sino más bien, tomar sus argumentos como punto de partida para compararlos con los de otros autores y analizar algunos de los aspectos más relevantes para el debate actual.

La globalización en la obra de A. Giddens

Giddens considera la globalización como un resultado del intenso proceso de comunicación entre diferentes regiones por el cual éstas se vinculan a través de redes de intercambio en todo el globo. Se trata de una situación que no ha sido problematizada suficientemente por la sociología, y que será fundamental para las ciencias sociales en la nueva etapa de modernidad radicalizada (Giddens, 1990: 52). De allí que algunos académicos señalen que la introducción que Giddens hace del tema al debate sociológico pueda llegar a cobrar una importancia similar a la que han tenido sus contribuciones en torno a la teoría de la estructuración (Giddens, 1984), gracias a las cuales el sociólogo británico es ampliamente conocido (Albrow, 1992).

La concepción de la globalización como la creciente interdependencia de la sociedad mundial empieza a ser planteada por Giddens en sus últimos textos. En trabajos previos (Giddens, 1982) este tema casi no aparece y cuando lo es se vincula fundamentalmente a la "división global del trabajo", en la cual el concepto de globalización no tiene el mismo amplio significado que en sus trabajos recientes (Albrow, 1992: 8) En su libro *The Nation State and Violence*, publicado por primera vez en 1985, Giddens manifiesta un interés más definitivo por esta cuestión, e incorpora la perspectiva del "sistema mundial" para el análisis de los Estados-nación (Giddens,1987). Este interés se encuentra también presente en un artículo publicado en 1986 bajo el título de "Nine thesis on the future of sociology" (Nueve tesis sobre el futuro de la sociología); de hecho la "cuarta tesis" es precisamente la de la necesidad del estudio sociológico desde la perspectiva de los Estados mundiales (Giddens, 1987: 34).

A partir de entonces, la preocupación estará cada vez más presente en los trabajos de Giddens. En un libro de texto publicado en 1989 bajo el nombre de *Sociología*, el autor dedica un capítulo a la globalización del mundo (Giddens, 1989: cap. XVI). El tema es, de hecho, uno de los argumentos fundamentales de las tesis de Giddens desarrolladas en sus dos últimos libros: *The Consequences of Modernity* (1990) y *Modernity and Self-Identity* (1991b). Asimismo, en artículos recientes -al reflexionar sobre su propia obra- el autor enfatiza la creciente importancia que para el trabajo sociológico tiene la consideración de la realidad bajo esta perspectiva (Giddens, 1991a:122-123).

Modernidad y globalización

La modernidad, señala Giddens, es inherentemente globalizadora. Los métodos de vida y de organización social que emergieron en Europa a partir del siglo XVII tuvieron con el tiempo alcances mundiales de carácter global (Giddens, 1990: 1).

Giddens explica la globalización con base en un marco conceptual de distanciamiento espacio-temporal que dirige nuestra atención a la compleja relación entre el medio local y las interrelaciones distantes.

En la modernidad, el nivel del distanciamiento entre tiempo y espacio se acentúa. En las sociedades premodernas los acontecimientos en el tiempo estaban íntimamente vinculados por su relación con un espacio determinado. Hacia finales del siglo XVII, con la difusión del reloj mecánico a amplios sectores de la población, se empieza a crear un nuevo concepto de temporalidad en el cual no existe una relación necesaria de los acontecimientos que se dan en el tiempo con su ubicación y desarrollo en un lugar único y determinado. Se trata, dice Giddens, de un proceso íntimamente vinculado con el surgimiento de la modernidad, pero que se consolida hasta principios de nuestro siglo con la homogeneización de los calendarios y de los tiempos entre regiones. La separación entre el tiempo y el espacio es la condición que permite ser simultáneamente locales y globales. La globalización tiene que ver entonces con la interacción entre presencia y ausencia, con el entrelazamiento de hechos y relaciones sociales que se producen a distancia de los contextos locales . La intensificación de las relaciones mundiales permite establecer nexos entre diferentes localidades, de tal forma que lo que sucede en una de ellas determina lo que ocurre en las otras (Giddens, 1990 y 1991b).

En un claro argumento contra las explicaciones de tipo posmoderno, Giddens explica los nacionalismos locales en Europa y en otras regiones por las propias condiciones de modernidad radicalizada que se producen por la globalización. El desarrollo de relaciones sociales y la comunicación a nivel mundial pueden ser una de las causas del debilitamiento de sentimientos e identificaciones nacionalistas vinculados con Estados-nación y consecuentemente dar lugar a la intensificación de otro tipo de identificación

nacional, regional o étnica que a su vez produce manifestaciones distintivas y conflictos que, paradójicamente, parecen tener un carácter local. Giddens cita a Bell, quien afirma que "en condiciones de globalización acelerada el Estado-nación se ha vuelto demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida, y demasiado grande para los pequeños problemas de la vida". A medida que las relaciones sociales se amplían, se produce también el fortalecimiento de los procesos de autonomía local y de identidad cultural regional (Giddens, 1990: 64-65).

En esta misma línea de interpretación otros autores han señalado que, efectivamente, la búsqueda de nuevas identidades por parte de los grupos étnicos, lingüísticos, regionales y religiosos de diversas partes del mundo no responden a una pretendida posmodernidad con la que frecuentemente se les asocia, sino que en realidad son facetas del proceso de globalización. Bajo tal perspectiva, estos movimientos no se explicarían si no es por la rapidez con la cual nos enteramos de sucesos que tienen lugar en partes distantes, por la proximidad de otras culturas, por la multiplicidad de estilos en el vestir y de opciones estéticas a las que tenemos acceso y que, sin embargo, no se viven como parte de una modernización sino como una acumulación fragmentaria de experiencias sin relación alguna (Albrow, 1992: 10).

Así entendida, la globalización es un fenómeno dialéctico, en el cual los sucesos que se producen en un extremo no determinan de forma unívoca los acontecimientos que se producen en el otro, sino que muchas veces dan lugar a fenómenos o movimientos que pueden ser distintos y hasta opuestos al del lugar donde inicialmente se produjeron (Giddens, 1991b: 21-22).

El concepto de globalización en las ciencias sociales

Es común que el concepto de globalización se relacione con el campo de la ecología y de las ciencias naturales para estudiar y denunciar el riesgo generalizado de los grandes problemas ambientales de nuestro planeta (Arizpe, 1991; Giddens, 1990; Giddens, 1991b; Smelser, 1991a). De hecho, la existencia de un riesgo de alto grado es considerada como una de las características más importantes de la globalización (Giddens, 1991b: 226).

Dentro de la agenda de las ciencias sociales, las discusiones en torno a la "globalización" adquieren una importancia creciente hacia finales de la década pasada. En agosto de 1988, la UNESCO dedica un número especial de su revista especializada al análisis de las interrelaciones a nivel mundial y las transformaciones que éstas producen en la vida cotidiana de las zonas rurales y urbanas del planeta (Alger, 1988). [2]

Los artículos incluidos tanto en esta revista como en otras publicaciones recientes muestran cómo el tema de la globalización empieza a ocupar un lugar importante dentro del lenguaje propiamente sociológico (Albrow, 1992).

De hecho, en comparación con otras disciplinas, la sociología había estado relativamente rezagada en las aportaciones al estudio de la nueva realidad mundial. Hasta hace unos años, en el terreno de las ciencias sociales el tema había sido abordado ya por otras áreas como las teorías de la comunicación (fundamentalmente a través de los trabajos de Marshall Macluhan), la mercadotecnia, la economía, las relaciones internacionales y las "teorías del sistema mundial". Dentro de estas últimas, destaca la desarrollada por Immanuel Wallerstein, [3] quien considera su propia propuesta -más que una teoría en sí misma- como un argumento contestatario a la forma en que se ha establecido el conocimiento en ciencias sociales a partir del siglo XIX (Alger, 1988; Robertson, 1990: 16; Wallerstein, 1974, 1983 y 1989).

Al referirse a las contribuciones de Wallerstein, Giddens le reconoce el haber rebasado las limitaciones del pensamiento sociológico ortodoxo que se ha concentrado en "modelos endógenos" del cambio social. [4] Sin embargo, Giddens critica la perspectiva marxista del autor en cuestión y el hecho de que se haya concentrado únicamente en la explicación del capitalismo y en las relaciones económicas como nexo dominante de la globalización del mundo. [5] Como contrapropuesta, Giddens sugiere analizar las diversas modalidades de la globalización partiendo no de una, sino de cuatro dimensiones institucionales: el capitalismo, la industria y la tecnología, el poder militar y el sistema de Estados-nación. Estos cuatro órdenes están a su vez influidos por el fenómeno de globalización cultural que caracteriza a la modernidad radicalizada y que se manifiesta de forma evidente en el impacto mundial de los medios de comunicación masiva.

Estos son los elementos que Giddens destaca para poder estudiar la globalización del mundo. Sin embargo, con base en una revisión de los textos donde se aborda esta temática, podemos afirmar que, en la medida en que apenas empieza a ser formulada por el autor en los últimos años, todavía no ha alcanzado a desarrollarse plenamente como una propuesta teórica novedosa y consistente.

Lo anterior se hace evidente en su libro de texto Sociología. Al tratar las "perspectivas teóricas" de la globalización Giddens se limita a resumir los tres enfoques teóricos que a su juicio han tratado de explicar la desigualdad en relación con la globalización del mundo: la teoría del sistema mundial antes señalada, las teorías del imperialismo y neoimperialismo y las de la dependencia. [6] Una vez más Giddens señala como la gran debilidad de estas teorías su énfasis unilateral en las condiciones meramente económicas. Para contrarrestar esta perspectiva única, Giddens no sólo ejemplifica la globalización con lo que sucede en las compañías transnacionales, donde las diferentes partes de un mismo automóvil se producen en distintos países, sino que también incluye referencias a las organizaciones internacionales y a la globalización de los medios de comunicación.

Sin embargo, más allá de datos y ejemplos, en sus trabajos de los ochenta Giddens no aporta mucho en términos de elaboración teórica para conceptualizar esta problemática y sus posibles efectos para la sociología; se trata de un tema que apenas empieza a ser abordado por el autor y desarrollado de forma teórica -aún incipiente- en los trabajos que se publican a partir de los noventa.

En *The Consequences of Modernity* (1990) aún no hay una conceptualización clara e innovadora del nuevo proceso: los conceptos propuestos por Giddens se desprenden -un poco mecánicamente- de los fundamentos sociológicos de las instituciones que conforman el Estado-nación. En cierto sentido podríamos afirmar que Giddens aborda nuevos problemas utilizando una terminología y un enfoque relativamente convencionales. A pesar de las críticas que el autor hace a la sociología que se centra en el Estado-nación, en este libro [7] cae de cierta forma en "su propia trampa" ya que lo que hace es extrapolar los fundamentos sociológicos de éste mediante una serie de esquemas que de manera un poco simplista nos llevan desde la fase del Estado-nación de la modernidad hacia la de la globalización en la modernidad radicalizada. En este sentido, es significativo que las opciones planteadas para el estudio de los movimientos sociales y del sistema mundial partan de la consideración de los atributos sociológicos del Estado-nación (Robertson, 24: 1990). [8]

En *Modernity and Self-Identity* (1991b) Giddens avanza significativamente desde el punto de vista teórico y hace un tratamiento mucho más elaborado del impacto de la globalización, sobre todo en su relación con las transformaciones de la identidad y la intimidad individual. En este trabajo Giddens empieza a rebasar los límites de una

sociología concentrada en el estudio de la estructura del Estado-nación y concibe al individuo en relación con el orden global.

A pesar de estos avances, consideramos que el desarrollo teórico de Giddens sobre el tema aún está por realizarse, y en esta medida constituye más bien una parte de su "próxima agenda" en la cual seguramente se tratarán algunos aspectos que no han sido abordados con amplitud hasta la fecha y que desde nuestra perspectiva se prestan a confusiones.

Entre éstos vale la pena señalar, por ejemplo, el relacionado con el "desarrollo histórico" de la globalización. En los trabajos de Giddens no encontramos una periodización que permita vincular la concepción de la globalización y la "modernidad radicalizada" con distintas etapas. Aunque sabemos que el interés fundamental del autor es el de un teórico de la sociología y no el de un historiador, no por esto se justifica, desde nuestro punto de vista, la ausencia de referencias a períodos históricos que harían mucho más accesible nuestra comprensión sobre el tema. [9]

Cuando Giddens alude al período de "modernización radicalizada" no queda del todo preciso a qué etapa histórica está haciendo referencia. Giddens considera que la modernidad es inherentemente globalizadora. Si es así y si, con base en lo expuesto por él mismo consideramos que la modernidad arranca en el siglo XVII, nos encontramos que la diferencia entre la globalización de "entonces" y la de "ahora" no está del todo desarrollada. En algunas secciones de *The Consequences of Modernity* el sociólogo sugiere que lo vivido en el siglo XX ha sido una radicalización de la globalización previa. En otras partes, sin embargo, parecería que la globalización actual se concibe precisamente en relación con su distintividad y su discontinuidad con todo fenómeno anterior.

En realidad, en los textos de Giddens nos encontramos con serias imprecisiones que dificultan una percepción integral del problema. Como habremos de señalar, otros autores como Robertson y Featherston han abordado con más detenimiento ciertos aspectos del tema, concentrándose particularmente en la "cultura global". Sin embargo, a pesar de la riqueza de sus planteamientos, a partir de la bibliografía consultada se puede afirmar que aún no hay una sistematización sobre los desafíos que la nueva realidad mundial presenta al trabajo propiamente sociológico. Buscando contribuir a un mejor esclarecimiento de los mismos, a continuación planteo once cuestiones que, desde mi punto de vista, constituyen los principales retos que se le presentan a nuestra disciplina frente a la globalización.

Retos de la sociología frente a la globalización

1. Sobre los criterios del cambio

Uno de los principales retos de las ciencias sociales ante la cuestión del cambio global es la de los propios criterios para definirlo. ¿Se trata de un cambio fundamentalmente cuantitativo basado en los alcances exponenciales de las telecomunicaciones y del mercado mundial o, por el contrario, se debe considerar fundamentalmente como un cambio cualitativo que requiere de nuevas perspectivas de análisis?

En relación con lo previamente expuesto nos detendremos en la cuestión de cómo debieran ser considerados los fenómenos globales: ¿responden a una radicalización de situaciones previas o son realidades sin precedente desde el punto de vista de la experiencia humana?

Si este último fuera el caso, entonces nos encontramos también con retos -quizá también sin precedente- para las ciencias sociales. No contamos aún con los métodos de análisis y con las categorías básicas para estudiar e interpretar los fenómenos sociales a nivel global, lo que a su vez explica por qué la literatura en ciencias sociales aún no refleja la importancia de la realidad mundial (Arizpe, 1991).

Nuestra interpretación de las ciencias sociales todavía está constreñida a los esquemas desarrollados durante del siglo XIX, que a su vez responden a la herencia del pensamiento político clásico previo y su diferenciación; por ejemplo entre el "Occidente" y lo "no occidental", lo "nuestro" y lo "ajeno". [10]

2. Sobre el objeto de estudio de la sociología

La cuestión de la globalización nos lleva a reconsiderar no sólo la tradicional oposición entre Oriente y Occidente, sino también otra de las perspectivas que han sido sustento de la sociología, como lo es la contextualización de la actividad social dentro del Estado-nación.

Tanto en sus tesis sobre el futuro de la sociología (1986) como en sus críticas al posmodernismo sociológico (1990), Giddens apunta que la sociología estará cada vez más concentrada en el estudio del sistema mundial y en los intentos de explicar la acción social en relación con su significado global (1991). Los actuales procesos de globalización acelerada cuestionan seriamente la tradicional preocupación de los sociólogos y podrían incluso replantear el objeto de estudio de una sociología que ha concebido las "sociedades" modernas en términos de Estados nacionales (Balstad Miller, 1991; Giddens, 1991: 220221). [11] En este sentido, Giddens parece apuntar un cambio en su propia teoría cuando, basándose más en la literatura de las relaciones internacionales que en la sociológica, considera que los Estados-nación deben ser considerados más como "actores" que como "estructuras" (Giddens, 1991b: 15).

A juicio de Giddens, el enfoque de la sociedad en términos de Estado-nación no ha permitido estudiar en su debida dimensión las diversidades étnicas y las diferenciaciones regionales (Giddens,1987: 32-33). Como otros autores han apuntado, esto se explica porque la concepción de la cultura relacionada con el Estado-nación generalmente enfatiza la integración y la homogeneidad. Gran parte de la sociología que se desarrolla a partir de principios de siglo ha partido de la virtual aceptación de una sociedad nacional cohesionada en términos culturales (Featherstone,1990: 1; Robertson, 1990: 16).

Pero en realidad, el énfasis de la sociología de Giddens sigue centrándose en el Estado-nación. Desde una perspectiva más radical que la de Giddens -quien en *The Consequences of Modernity* en realidad lo que hace es extrapolar los atributos del Estado-nación a los órdenes mundiales-, algunos autores han llegado a afirmar que el Estado-nación ya no puede seguir siendo considerado como la unidad fundamental de análisis. Como contrapartida proponen "voltear los ojos" a la importancia mundial de los fenómenos culturales y estudiar las "comunidades" de todo el mundo, las ideologías "supranacionales" que van desde la Iglesia católica y el islam a los movimientos sociales que han trascendido los límites del Estado centralizado (Smith,1990: 172; Worsley, 1990: 94). De hecho el énfasis en la "cultura global" sobre el Estado-nación es uno de los argumentos básicos de los que defienden este nuevo enfoque (Arscher, 1990; Bergesen, 1990; Friberg y Hettne, 1988; Worsley, 1990). [12]

Sin embargo, resulta demasiado drástico plantear la cuestión como una alternativa entre una "sociología global" y una "sociología del Estado-nación". Como el propio Giddens y otros autores como Smelser lo han señalado, en realidad en lo relacionado con el futuro

del Estado lo que se produce es una paradoja. Por un lado, el proceso múltiple de internacionalización genera fuerzas que hacen que los Estados soberanos sean menos capaces de manejar los problemas de sus naciones. En este sentido, el Estado-nación y su ideología nacionalista parecen ser crecientemente obsoletos. Sin embargo, por el otro lado, los Estados se hacen más fuertes y tratan de asegurar el control sobre sí mismos (Smelser, 1991: 521). Finalmente el Estado no ha dejado de distinguirse por el monopolio legítimo de la violencia sobre un territorio determinado (Giddens, 1990; Weber, 1982; Zabludovsky, 1989).

3. Sobre las otras disciplinas sociales...

A partir de un nuevo enfoque sobre las relaciones entre Estado y "sistema mundial", la perspectiva globalizadora plantea serios retos, no sólo a la sociología, sino al resto de las disciplinas sociales, como se hace evidente en el campo de las relaciones internacionales. De hecho, uno de los puntos más importantes de la teoría de la globalización es el argumento de que "no es la nación-Estado, el comercio o la diplomacia lo que explica el sistema internacional, sino que el planteamiento es el inverso: es el sistema internacional lo que permite el comercio entre los Estados, la diplomacia y la guerra" (Bergesen, 1990). Al respecto, Robert Robertson señala que, en la medida en que se trata de formas de sociedad institucionalizada aceptadas mundialmente, la idea del Estado-nación debe observarse como uno de los elementos de la globalización. [13] En este sentido, algunos autores han llamado la atención acerca de la artificial separación disciplinaria que nos ha planteado la existencia de un Estado moderno que precede al sistema internacional cuando en realidad se trata de dos órdenes que surgen paralelamente, de tal forma que el objeto de estudio del sociólogo y el del estudioso de las relaciones internacionales emergen simultáneamente y no se puede explicar uno sobre el otro (Bergesen, 1990: 77).

A partir de las nuevas condiciones del Estado-nación y de sus relaciones con el orden mundial surgen nuevas realidades y perspectivas para el análisis de la ciencia política, y en particular con cuestiones vinculadas con la soberanía y la democracia. En relación con esta última, David Held ha llamado la atención sobre la necesidad de una nueva teoría que cuestione el principio del "gobierno de mayoría dentro de un territorio determinado" y permita analizar el significado del proceso de toma de decisiones democráticas en el contexto del complejo orden multinacional, teniendo en cuenta la existencia de los grupos e instituciones que trascienden los límites del Estado-nación. La nueva conceptualización de la democracia deberá tener en cuenta la "internacionalización" de las actividades "domésticas" y la intensificación del proceso de decisiones en un marco mundial (Held, 1991).

4. Sobre la vinculación entre sociología y otras disciplinas...

La reformulación del pensamiento en la sociología y en otras ciencias sociales, necesariamente planteará cambios en las vinculaciones que se establecen no sólo entre la sociología y las relaciones internacionales sino entre todo un conjunto de disciplinas.

Este punto, a su vez, se relaciona con otra tesis sobre el futuro de la sociología de Giddens en el sentido de que las divisiones disciplinarias entre las ciencias sociales acabarán siendo menos rígidas. Es tiempo de rebasar una compartimentalización que tiene sus orígenes en una currícula institucional planteada por primera vez en el siglo XIX y que ha dado lugar a diferenciaciones un tanto artificiales entre historia y sociología, antropología y sociología, ciencia política y sociología, economía y sociología (Giddens, 1987: 37-41).

Como hemos señalado, algunos autores han enfatizado en particular la división artificial del trabajo que existe entre aquellos científicos sociales que estudian los fenómenos intraestatales y los que se dedican al análisis de las relaciones entre Estados. El resultado de esta drástica división ha sido la inhibición de las posibles investigaciones sobre fenómenos globales y una reducción de la capacidad de establecer vínculos entre los acontecimientos locales y los internacionales (Alger, 1988). [14]

Los sociólogos han tendido a considerar la sociedad como su unidad básica de análisis, los antropólogos la cultura, los científicos políticos el Estado-nación, los economistas la economía nacional. En el mundo contemporáneo estos niveles ya se han rebasado en varios aspectos (Smelser, 1991a: 524).

De allí que lo que de hecho se plantea en los distintos autores no es la constitución de una nueva disciplina que permita estudiar el mundo como tal, sino más bien una reconceptualización de la teoría social en su sentido más amplio, de tal forma que las preocupaciones sobre "el mundo" sean su hermenéutica básica y sus planteamientos se hagan extensivos a diferentes áreas de las ciencias sociales y las humanidades para que la investigación comparativa histórica y empírica confluyan en una sola dirección (Giddens y Turner, 1987: 1; Robertson, 1990: 19).

5. Sobre la relación entre ciencias sociales y naturales...

El reto de la interdisciplinariedad con respecto a la perspectiva globalizadora no se limita a las ciencias sociales, sino que se hace extensivo a las nuevas relaciones que habrán de establecerse entre éstas y las ciencias naturales. Algunos fenómenos globales ya plantean, de hecho, la necesidad no sólo de una estrecha relación entre las disciplinas, sino de una nueva perspectiva que permita utilizar los hallazgos de todas las ramas del conocimiento para el estudio de fenómenos concretos.

Los estudios sobre ecología constituyen un claro ejemplo del cambio en las relaciones entre las disciplinas. Hace cinco años, el estudio del cambio global lo llevaban a cabo fundamentalmente los científicos de la atmósfera. A medida que se dieron cuenta de la importancia del papel crítico de los ciclos biológicos y químicos y de los sistemas ecológicos en los cambios atmosféricos, empezaron a colaborar con científicos de otras ramas tales como la ecología y la biología de la población (population ecology). En 1990 iniciaron su colaboración con los científicos sociales. [15]

Tenemos así que la globalización no sólo planteará cambios en los objetos de estudio y en las opciones teóricas y epistemológicas de las ciencias sociales, sino, desde luego, en los problemas organizativos de sus investigaciones y conocimientos (Balstad-Miller, 1991: 610).

6. Sobre las nuevas perspectivas teóricas...

Con el replanteamiento del objeto de estudio de la sociología en términos de Estado-nación regulado por instituciones relativamente estables, con el recuestionamiento de las relaciones entre el Estado-nación y el "sistema mundial" y con la negativa o "superación" de la concepción del mundo en términos de la división entre occidentales y no-occidentales, debemos plantearnos la construcción de nuevos conceptos y teorías que puedan ser útiles para estudiar los problemas a nivel mundial. Muchas de las categorías y taxonomías tradicionales de las ciencias sociales tendrán que ser replanteadas. De hecho en condiciones de "sociedad posindustrial" algunos conceptos relevantes para la explicación de etapas previas ya han perdido su potencial explicativo y han llegado a ser obsoletos (Balstad Miller, 1991: 615; Smelser, 1991: 523).

Pero no son sólo los "conceptos aislados" los que han perdido su vigencia. Como Lourdes Arizpe afirma, el problema se hace extensivo a las diferentes perspectivas teórico-metodológicas que han dominado las ciencias sociales. El individualismo metodológico, el positivismo lógico, el relativismo y el deconstruccionismo han creado barreras metodológicas que impiden construir una perspectiva global sobre los fenómenos sociales. En este sentido, el desarrollo de las ciencias sociales ha estado limitado por ellas mismas, por sus propias perspectivas de análisis (Arizpe, 1991; Friberg y Hettne, 1988: 342-343).

De allí que, más allá del estudio de nuevos fenómenos sociales como la división internacional del trabajo, el armamentismo a nivel mundial, la contaminación, etc. o del planteamiento de una nueva "teoría del sistema mundial", el verdadero reto de la sociología está en la reflexión en torno al sustento teórico metodológico y a los instrumentos de análisis que finalmente permitan estudiar las nuevas realidades.

En la medida en que se plantea un intento por formular proyectos alternos a los "enfoques convencionales", las discusiones en torno a la "globalización" podrían dar lugar a cambios drásticos en el pensar sociológico. Así, algunos autores han señalado la importancia de reconstruir una ciencia social histórica que esté libre de los sesgos que han paralizado a la historia y a la sociología tal como han sido concebidas en las últimas décadas (Friberg y Hettne, 1988: 342-343).

7. Sobre las relaciones micro-macro...

Otro problema que necesariamente se vincula con los anteriores es el de las posibles modificaciones que la perspectiva globalizadora puede implicar para la teoría que el propio Giddens formuló durante los ochenta, en especial para la "teoría de la estructuración" (Giddens, 1984): ¿cómo se conceptualizarán las relaciones entre el agency y la estructura a un nivel global? ¿Cómo se manifestaría esta capacidad de acción transformadora individual en las nuevas condiciones de modernidad radicalizada? ¿Cuáles serán las nuevas relaciones entre los niveles "micro" y "macro" en los nuevos modelos de cambio global? ¿Cómo se involucran los individuos en actividades cuyos efectos trascienden las instancias espaciales de un territorio determinado? (Arizpe, 1991; Chekki, 1988; Kovacs, 1988).

Sin hacer referencias explícitas a su propia teoría previa sobre la estructuración, ni mucho menos confrontaría abiertamente, Giddens se plantea esta problemática en su libro *Modernity and Self-Identity: la modernidad debe ser entendida a nivel institucional*, pero las modificaciones de las instituciones modernas se interrelacionan en una forma directa con la vida individual: con la reflexibilidad institucional se da la reflexibilidad del propio sujeto (Giddens, 1991b: 1-2). Como resultado de la interacción de lo local con lo individual se produce la "transformación de la intimidad" (Giddens, 1991b: 6).

La transformación de la propia identidad y la globalización deben ser concebidas como dos polos de la dialéctica entre lo local y lo global que se producen en situaciones de modernidad radicalizada. Los cambios en los aspectos íntimos de la vida personal están directamente vinculados con el establecimiento de conexiones sociales de un amplio rango. Sin querer negar la importancia de las relaciones que se establecen a nivel intermedio entre otras instancias -como son las que se producen entre las localidades y el Estado-nación-, Giddens afirma que el nivel del distanciamiento espacio-temporal en la modernidad radicalizada es tan extensivo que, por primera vez en la historia humana, el "individuo" y la "sociedad" se encuentran interrelacionados a un nivel global (Giddens, 1991b: 32).

El individuo recibe el impacto reflexivo de las instituciones, pero a su vez, las decisiones personales también tienen repercusiones a nivel global. El vínculo que se establece en este caso es de la "persona" al "planeta"; la reproducción social entrelaza las decisiones individuales con la continuidad de la especie a nivel mundial (Giddens, 1991b: 221).

8. Sobre los períodos de análisis...

La investigación sobre aspectos globales replantea el objeto de estudio de la sociología en términos espacio-temporales, lo cual puede obligar al análisis de períodos relativamente largos que a su vez lleven a superar los aspectos inmediatistas en los cuales se ha concentrado una gran parte de la investigación sociológica. Así, además de plantearse una nueva perspectiva para el estudio de los vínculos entre lo local, lo regional y lo global, la sociología tendrá que ocuparse de las nuevas relaciones entre los cambios inmediatos y los de largo alcance (Balstad Miller, 1991).

9. Sobre las tradiciones sociológicas y la vigencia de las tesis de Norbert Elias

La perspectiva global nos lleva a analizar las propias tradiciones sociológicas bajo un nuevo enfoque. Si bien es cierto que, como señala enfáticamente Giddens, la sociología se ha centrado en gran parte en el Estado-nación, también hay que reconocer que en la sociología siempre ha existido una referencia a lo global: la idea de industrialización en Saint-Simon, los procesos de racionalización y los análisis comparativos en Weber, la lucha de clases para el marxismo, etc., han sido concebidas en relación con su contexto general. De allí que más que afirmar que la perspectiva global reemplazará a la del Estado-nación, lo que se producirá es que la dialéctica que siempre ha existido en la sociología entre lo nacional y lo global adquirirá una nueva dimensión (Featherstone, 1990: 3).

En este sentido resultan extraordinariamente vigentes las tesis de Norbert Elias, en particular por la relevancia que en él tiene lo "global" en relación con la formación de los Estados-nación (Mennel, 1990 Robertson, 1992: 211).

Tanto en El proceso de civilización como en otras obras donde expone los fundamentos de su "sociología figuracionista" Elias desarrolla un gran interés por lo que él mismo ha considerado una "condición global", centrado en la "humanidad" como unidad principal en sus análisis (Robertson, 1992: 213). El motivo fundamental de los trabajos de Elias es el de la integración de la humanidad y los obstáculos para los "encuentros". La categoría central de la interdependencia se relaciona con la relativa autonomía de las normas y las prácticas de los fenómenos estatales e interestatales (Mennell, 1990). En la perspectiva de análisis figuracionista lo que ocurre en el interior de un Estado siempre se ha encontrado vinculado a las figuraciones interestatales. No es provechoso repartir entre las diferentes disciplinas lo que acontece en los dos planos de la sociedad humana: la interdependencia de los procesos internos del Estado y los interestatales (Elias, 1990: 63-64). Desde esta perspectiva, Elias critica severamente las tradiciones sociológicas que se han centrado únicamente en los problemas relacionados con el Estado, y no han considerado los interestatales como problemas sociológicos. Elias subraya la interdependencia entre el desarrollo de la "intra-sociedad" y las distintas sociedades y sostiene que ahora más que nunca, el desarrollo de toda sociedad-Estado no puede entenderse sino en su relación con otros Estados y viceversa. A juicio de este autor, es muy poco realista la distinción teórica realizada a menudo entre el desarrollo de un Estado, por un lado, y el desarrollo entre Estados por el otro. Elias señala que es imposible tocar los procesos de desarrollo diferenciando entre los niveles de integración de "política interior" y "política exterior" con los que se asocian tradicionalmente. El balance del poder entre los Estados interdependientes es tal que uno depende

necesariamente del otro. En este sentido, las bases de los planteamientos de Elias se sustentan en concepciones más amplias sobre dos niveles de desarrollo social, procesos de integración y diferenciación tanto nacionales como internacionales que deben ser reconocidos como aspectos estructurales de un proceso general (Elias, 1970: 168-171). [16]

El pensamiento de Elias es también útil para analizar los nuevos niveles de las relaciones entre micro y macrosociología, entre el individuo y su sociedad. De hecho en sus últimas obras (1987, 1990, 1991b), y de una forma no del todo explícita, Giddens parece rescatar algunas tesis de su maestro [17] para desarrollar su propia teoría en tomo a las relaciones entre la intimidad individual, su transformación en la vida cotidiana y sus vínculos con la modernidad institucional.

En su sociología figuracional, Elias se plantea cómo las estructuras determinan la vida afectiva de las personas y se opone a un concepto de sociedad que existe independientemente de los individuos que la componen; los individuos tampoco existen en forma independiente de las relaciones que establecen entre sí.

En este sentido y volviendo a la cuestión del Estado, Elias considera que éste no posee una macroestructura en sí misma sino que debe ser interpretado en términos complejos y relacionales.

De una forma directa o indirecta el Estado influye sobre la existencia del individuo: pero éste existe dentro de su propia estructura afectiva que a su vez está moldeada por las múltiples influencias de su ambiente social. La génesis del Estado depende de una dinámica interna y externa y sólo puede ser adecuadamente entendida en términos de su vinculación con estos aspectos (Kuzmics, 1987: 526-528)..

El pensamiento de Elias en relación con la globalización es también vigente en otros niveles y en particular con respecto al análisis de largos períodos de tiempo. Elias desarrolla una de las versiones más elaboradas del cambio direccional y continuo de las sociedades tradicionales a las modernas, la concepción de lo social como un devenir histórico, una teoría del cambio social como proceso que precisamente llama "proceso de civilización" y en el que se da un cambio estructural de los seres humanos en dirección de una mayor consolidación y diferenciación de sus controles emotivos y de sus experiencias (Elias, 1982, 1987; Kuzmics, 1987; Zabudovsky, 1990). En este sentido sí parecería haber una clara diferenciación entre sus tesis y las sostenidas por Giddens quien -sin citar nombres- rechaza las visiones "evolucionistas" de los autores que sostienen un cambio paulatino y direccional hacia la modernidad (Giddens, 1990).

10. Sobre la "circularidad " entre sociología y sociedad

Otro de los retos importantes para nuestra disciplina en la nueva etapa es el relacionado con las condiciones de "circularidad" entre sociología y sociedad. Giddens sostiene que la sociología nace con la modernidad y además está estrechamente involucrada con ella. La revisión de las prácticas sociales a la luz del conocimiento es parte de las instituciones modernas. La sociología no puede separarse del propio objeto de estudio, no sólo porque el sujeto está inmerso en la sociedad, sino por la forma en la cual los resultados de la investigación sociológica influyen en el proceso de transformación social. Como ejemplo del papel transformador de la sociología en la nueva sociedad, Giddens menciona la forma en la cual la actividad administrativa de los gobiernos actuales resulta inseparable de la obtención de estadísticas procesadas por científicos sociales (Giddens, 1990: 7 y 420).

Según la visión de Giddens, las teorías, los conceptos y los descubrimientos sociológicos circulan continuamente dentro y fuera de la propia sociedad estudiada. Esta es una de sus ideas centrales tras su afirmación de que "la modernidad es intrínsecamente sociológica" (Giddens, 1990: 42-43).

Ahora bien, si esto es así, entonces las preguntas que necesariamente surgen son: ¿cómo se dará este proceso de "circularidad" en la era de la modernidad radicalizada con la respectiva globalización del mundo? ¿Cuáles serán los efectos de la difusión de los conocimientos sociológicos a un nivel mundial? ¿Cómo se puede medir o ponderar esto?

11. Sobre la globalización y sus controversias...

Por último, hay que reconocer que, ante la propia dinámica novedosa y acelerada del proceso de globalización, es difícil encontrar respuestas definitivas a las preguntas que por ahora nos hemos planteado. Lejos de estar resueltos, los diferentes puntos seguramente darán lugar a importantes controversias y discusiones. Al respecto, lo único que podemos afirmar con un grado de certidumbre es que, como el propio Giddens lo señala en su novena y última tesis sobre el estado de la sociología, ésta será "tan controvertida como siempre ha sido" (Giddens, 1987: 50).

La propia perspectiva de la globalización es en sí misma controvertida. Algunos científicos sociales han enarbolado ya cuestionamientos legítimos a la expansión de las investigaciones sobre este tópico y su impacto en las ciencias sociales advirtiendo que este enfoque llevaría a una sobreénfasis de la dinámica global a costo del entendimiento y a la sobresimplificación de los fenómenos locales (Friber y Hettne, 1988: 344). Pero estas polémicas tendrán que ser objeto de otro artículo...

CITAS:

[*] Profesora del Centro de Estudios Básicos en Teoría Social, FCPS, UNAM.

[1] El autor utiliza el término "global ecumene" con base en un concepto de "ecúmene" que toma de los antropólogos Igor Kopytoff y A. L. Kroeber (Hannerz, 1991: 11).

[2] The Local-Global Nexus. International Social Sciences Journal, UNESCO. 1988.

[3] Entre los libros más conocidos de Immanuel Wallerstein están los que se publican en los años setenta donde el autor describe la emergencia de la economía mundial en Europa (Wallerstein. 1974, 1975).

[4] El interés de Giddens por esta temática explica sin duda el hecho de que en la compilación de textos que hace con Turner y que se titula Social Theory Today (1987), traducida al español como La teoría social hoy, se haya incluido un trabajo precisamente de Wallerstein sobre el tema.

[5] En años recientes, como respuesta a sus críticos, Wallerstein se ha preocupado por incorporar el tema de la cultura en sus escritos. En particular, el autor propone una noción de cultura basada en la distinción entre particularismo y universalismo (Bergesen 1990; Boyne. 1990; Wallerstein, 1990).

[6] Al respecto es interesante hacer notar que, mientras en América Latina prácticamente ya se ha abandonado la teoría de la dependencia, ésta se empieza a integrar como un ejemplo de ciertos enfoques de la globalización en los libros que se editan en Gran Bretaña como los de Giddens y otros autores (véase. por ejemplo. Worsley. 1990).

[7] El libro *The Consequences of Modernity* se publica en 1990. pero en realidad es una compilación de dos conferencias pronunciadas por el autor en la Universidad de Stanford en 1988.

[8] Para contrarrestar las propuestas de Giddens con otros enfoques que sí parten de la globalización para el estudio de los movimientos sociales contemporáneos sin las limitaciones teóricas de las propias teorías de Giddens se puede consultar el artículo de Friberg y Hettme (1988).

[9] Algunos autores que se han preocupado por abordar la temática desde una u otra perspectiva se han detenido más en la periodización histórica. Al respecto, Roben Robertson distingue las siguientes etapas: 1 Fase germinal. De principios del siglo XV hasta mediados del XVIII Crecimiento incipiente de las comunidades nacionales, acentuación de las ideas de "individuo" y de "humanidad" 2. Fase incipiente. La Europa de mediados del siglo XVIII hasta 1870. Fuerte inclinación hacia la idea de un Estado homogéneo y unitario; cristalización de los conceptos sobre las relaciones internacionales y el individuo como ciudadano y de una concepción más desarrollada de la "especie humana". Se empiezan a abordar las cuestiones del nacionalismo y del internacionalismo. 3. "Fase de arranque". De sociedades nacionales "aceptables". Inclusión de algunos Estados no europeos en la "sociedad internacional"; formalización de las ideas de "humanidad". Incremento de formas de comunicación de carácter global, desarrollo del movimiento ecuménico y de competencias mundiales (juegos olímpicos, premios Nobel), primera Guerra Mundial; Liga de las Naciones 4. La fase de lucha por la hegemonía. De 1920 a 1960. Disputas y guerras. Conflicto internacional con respecto a las formas de vida La naturaleza y las posibilidades de los conceptos de individuo y "humanidad" se ven seriamente afectados por el Holocausto y la bomba atómica. Formación de las Naciones Unidas. 5. Período de incertidumbre. De 1960 hasta principios de los noventa. Inclusión del Tercer Mundo y fortalecimiento de la conciencia mundial. Viaje a la Luna. Fin de la Guerra Fría y de la propagación de las armas nucleares. Se incrementan las instituciones de carácter global. Las sociedades enfrentan crecientes problemas multiétnicos y multiculturales. Las concepciones de individuo se vuelven más complejas por su vinculación con consideraciones raciales, étnicas y de género. Derechos civiles Sistema internacional más fluido, fin de la bipolaridad. Interés de la sociedad civil en términos mundiales. Consolidación de los medios de comunicación a nivel internacional (Robertson, 1990: 26). Además de Robertson, otros autores como Kenneth Boulding han hecho un intento por periodizar la "globalización del mundo".

[10] La oposición entre Oriente y Occidente, como se sabe, es una constante en el pensamiento sociológico y político aun entre autores cuyas teorías son marcadamente distintas como Weber y Marx. por ejemplo. Para un desarrollo más detenido sobre el tema, consúltese Zabludovsky (1989).

[11] Como se sabe, para muchos autores de la sociología y la ciencia política -incluyendo a Giddens- la constitución de las sociedades como Estado-nación es una de las características esenciales de la sociedad moderna frente a la tradicional.

[12] Por nuestra parte consideramos que es demasiado radical la crítica de estos autores a las tradiciones sociológicas. que en realidad siempre se han movido en una dialéctica entre Estado-nación y los intereses globales. Este punto lo desarrollamos más adelante en el presente artículo. Al respecto también puede consultarse, de Anthony D. Smith, "Toward a Global Culture" (Smith, 1990: 173).

[13] A juicio de Robertson. Los otros dos elementos de la globalización son el "individuo" y la "humanidad" (Robertson. 1990: 26)

[14] Por sus propias características. una de las disciplinas sociales que más han adolecido de la concentración única en los fenómenos locales es la antropología, que sin embargo, como hemos señalado, ahora también hace serios esfuerzos por retomar el aspecto global (Alger, 1988: 322; Arizpe, 1991).

[15] En 1986 se institucionalizó la colaboración entre diversas disciplinas en el Programa Internacional para la Geósfera y la Biósfera (IGPS). organizado por el Consejo General de Uniones Científicas. Dos años después, en 1988, el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (Social Sciences Council), la Universidad de las Naciones Unidas y la Federación Internacional de Institutos de Altos Estudios organizaron en Tokio el primer encuentro internacional para discutir la contribución de las ciencias sociales en este esfuerzo o proyecto de investigación. En 1990 se llevó a cabo una reunión del comité asesor de la IGPS para iniciar la colaboración con científicos sociales en un proyecto muy importante sobre el uso del suelo (Balstad Miller. 1991: 609-610).

[16] sin embargo algunos autores han señalado que, a pesar de la importancia que Elias le daba a los fenómenos interestatales. en realidad en su obra todavía no aparece una concepción realista sobre la relativa autonomía del proceso de globalización. De hecho, la globalización no se puede reducir a la concepción de "el proceso de civilización" (Robertson, 1992 216-217).

[17] Giddens estudió en la Escuela de Sociología de Leicester, en donde Norbert Elias fue su profesor durante varios años. En esta universidad Giddens dictó también sus primeros seis años de cátedra en el departamento de sociología (el segundo departamento de sociología más grande, después del de Londres), por lo cual se puede afirmar que -aunque en ese entonces Elias no había adquirido el reconocimiento actual- su influencia necesariamente estuvo presente en los años formativos (Kilminster, 1991: 81). Sin embargo Giddens no aceptaba la influencia de Elias dentro de sus planteamientos, actitud que parece estar cambiando si tomamos en cuenta las referencias -aunque escasas- que empiezan a aparecer en su obra (dos referencias en *The Nation-State and Violence*, 1987, y dos en *Modernity and Self-Identity*).

BIBLIOGRAFIA:

Albrow (1992). "Interpreting the emergence of the concept of globalization" (ponencia a la reunión del Research Committee for the History of Sociology), Budapest.

Albrow, M. (1990). "Introduction" en *Globalization, Knowledge and Society*, Albrow and King editors, Sage, Londres.

Alger, C. (1988). "Perceiving, analysing and coping with the local-global nexus", en *International Social Science Journal*, agosto, núm. 17, UNESCO.

Arizpe, L. (1991). "The Global Cube", en *Global Environmental Change, International Social Science Journal*, noviembre, núm. 130, UNESCO.

Archer, M. (1990). "Theory, Culture and Post-industrial Society", en *Global Culture*, Sage, Londres.

Balstad Miller, R. (1991). "Social Sciences and the challenges of global environmental change", en *International Social Sciences Journal*, núm. 130, UNESCO.

Bergesen, Albert (1990), "Turning world system theory on its head", en Global culture, Sage, Londres.

Boulding, K. (1991). "The Concept of World Order", en American Behavioral Scientist, mayo-junio, vol. 34, núm. 5, Sage, Londres.

Boyne, R. (1990). "Culture and the World-System", en M. Featherstone (ed.), Global Culture, Sage, Londres.

Chekki, D. (1988). "Transnational networks in global development: Canada and the Third World", en International Social Sciences Journal, agosto, núm. 117, UNESCO.

Elias, N. (1978). What is Sociology?, Columbia University Press, Nueva York.

Elias, N. (1982). La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México.

Elias, N. (1987). El proceso de civilización, Fondo de Cultura Económica, México.

Elias, N. (1990). Compromiso y distanciamiento, Ediciones Península, Barcelona.

Featherstone, M. (1990). "Global Culture: an Introduction", en Global Culture (Nationalism, globalization and modernity), Sage, Londres.

Friberg, M. y H. Bjor (1988). "Local mobilization and world system politics", en International Social Sciences Journal, núm. 117, UNESCO.

Foot Whyte, W. (1991). "The Social Sciences in the University", American Behavioral Scientist, vol. 34, núm. 5, Sage, Newbury Park y Londres.

Genov, N. (1989) (ed.). National Traditions in Sociology, Sage, California.

Genov, Smelser, Joas et al., "Internationalization of Sociology", Current Sociology, primavera, vol. 39, núm. 1.

Giddens, A. (1982). Sociology -a Brief but Critical Introduction, Macmillan, Londres.

Giddens, A. (1984) The Constitution of Society, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

Giddens, A. (1986) Social Theory and Modern Society. Stanford University Press, Stanford, California.

Giddens, A. (1987) The Nation State and Violence, Berkeley y Los Angeles.

Giddens, A. (1989) Sociología, Alianza Editorial, Madrid.

Giddens, A. (1990) The Consequences of Modernity, Stanford University Press, Stanford, California.

Giddens, A. (1991a). "Structuration theory: past, present and future", en Giddens Theory of Structuration: a Critical Appreciation, Routledge, Londres.

Giddens, A. (1991b). *Modernity and Self-Identity*, Stanford University Press. Stanford, California.

Hannerz, U. (1991). "Cultural Diversity in the Global Ecumene. Paper presented at the Conference about the Economics of Transnational Commons", Siena.

Held, D. (1991). *Political Theory Today*, Stanford University Press, California.

BIBLIOGRAFIA:

Kilminster (1991) . "Structuration theory as a world view", en *Giddens Theory of Structuration: a Critical Appreciation*, Routledge, Londres.

Kovacs, I. (1988). "Local Influences and International Relations in Hungary", *The Local-Global Nexus*, *International Social Science Journal*, núm. 117, UNESCO.

Kuzmics H. (1987). "Civilization, State and Burgeois Society: The Theoretical Contribution of Norbert Elias", en *Norbert Elias and Figurational Society, Theory, Culture and Society*, vol. 4, núms. 2-3, Sage, Londres.

Kyvik, S. (1988). "Internationality of social sciences: the Norwegian case", en *International Social Sciences Journal*, núm. 115, UNESCO.

Mennel, S. (1990). "The Globalization of Human Society as a Very Long-term Social Process: Elias' Theory", en M. Featherstone (ed.), *Global Culture*, Sage, Londres.

Robertson, R. (1990). "Mapping the Global Condition: Globalization as the Central Concept", en *Global Culture, a Theory, Culture and Society* núm. especial, Sage, Londres.

Robertson, R. (1992). "Civilization and Civilizing Process: Elias, Globalization and Analytic Synthesis", en *Theory Culture and Society*, vol. 9, Sage, Londres.

Smelser, N. (1991a). "The Social Sciences in a Changing World Society", en *American Behaviorist Scientist*, mayo-junio, vol. 3, núm. 5, Sage, Londres.

Smelser, N. (1991b). "Internationalization of Social Science Knowledge", en *American Behavioral Sciences*, septiembre-octubre, vol. 35, núm. 1, Sage, Londres.

Smith, A. (1990). "Towards a Global Culture", en *Global Culture*, Sage, Londres.

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System*, Academic Press, Nueva York.

Wallerstein, I. (1979). *The Capitalist World-Economy*, Cambridge University Press, Cambridge.

Wallerstein, I. (1983). *Historical Capitalism*, Verso, Londres.

Wallerstein, I. (1989). *The Modern World System II, (The second era of a Great Expansion of the Capitalist World- economy)*, Nueva York, Cambridge.

Wallerstein, I. (1990). "Culture as the ideological Battleground", en *Global Culture*, Sage, Londres.

Weber, M. (1982). *Escritos políticos*, Folios Editores, México.

Worsley, P. (1990). "Models of World-System Theory", en Global Culture, Sage, Londres.

Zabludovsky, G. (1989). La dominación patrimonial en la obra de Max Weber, Fondo de Cultura Económica-UNAM, México.

Zabludovsky, G. (1990). Poder y dominación en la sociología del oriente de Max Weber, tesis de doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.